

Basura

Pedro Catalán García

Teatro breve.

PERSONAJES

FERNANDO.

GLORIA.

INSPECTOR.

DOS POLICÍAS.

ACTO ÚNICO

Un pequeño apartamento moderno. En el salón también se encuentra una cocina americana, discretamente separada del resto. A la izquierda se sitúa la puerta de salida. Al fondo un ventanal da acceso a una reducida terraza. Son las once de la noche, aproximadamente. GLORIA y FERNANDO, un matrimonio joven, están ocupados en sus cosas. GLORIA, que no acaba de asumir que después de tantos estudios haya terminado de ama de casa, prepara la cena. FERNANDO se afana por seguir las instrucciones de un manual de bricolaje para montar él mismo una estantería. Más que relajarle de su trabajo cotidiano, su entretenimiento parece excitarle más, a juzgar por las piezas que arroja y las vueltas que da al manual.

FERNANDO.- (Lee una vez más el prospecto, cerciorándose de que ha seguido todos los pasos, pero el mueble no acaba de coger cuerpo. Enfadado.) El tornillo B une las piezas A y C. Mantenga en posición vertical los dos

tableros opuestos y compruebe con una escuadra que entre los dos forman un ángulo de 90 grados. Proceda ahora a enroscar el tornillo B... (**Abandona al ver que no dispone de los útiles apropiados.**) Si los pongo verticales, ¿cómo van a formar un ángulo recto?... Me van a volver loco... ¡Y una escuadra!... ¡De dónde saco yo ahora una escuadra!...

GLORIA.- (Intentando calmarle.) ¡Tranquilízate, Fernando!... Déjalo, no te sofoques... Verás cómo mañana por la mañana lo encuentras todo más fácil... (**Para sí.**) ¡Con lo sencillo que sería comprar la estantería hecha..., y no que siempre me monte el mismo numerito!... ¡Vaya manos que tiene!...

FERNANDO.- (Une dos piezas, pero se le caen.) Tengo que dejarla montada esta noche... No hay estantería que se me resista... (**Se da por vencido y se deja caer sobre un sillón.**)

GLORIA.- (Abre una portezuela que hay debajo del fregadero y arroja algo al cubo de basura.) ¡Fernando!...

FERNANDO.- ¡Qué!

GLORIA.- ¡Deberías bajar la basura!

FERNANDO.- ¡Déjalo para mañana!

GLORIA.- No puedo dejarlo para mañana... El cubo está repleto de restos de pescado..., y ya sabes el olor que despide...

FERNANDO.- Cierra la bolsa y déjala en la terraza...

GLORIA.- Eres imposible... No te cuesta nada bajar en un momento a la calle y dejarla en el contenedor...

FERNANDO.- (Replicando.) No me costaría nada hacer eso... si fuera otro día, pero hoy no... Sabes perfectamente que estoy esperando la conferencia de mi hermana desde Shangai, y no pienso moverme de aquí... Bájala tú, si quieres...

GLORIA.- ¡Ah, no!... ¡Eso sí que no!... ¡Estaría bueno!... Fregar..., cocinar..., limpiar..., y encima bajar la basura... ¡Faltaría más!... Mientras, tú te tocas las narices... ¡Ahí se queda!...

FERNANDO.- ¡Pues que se quede!

(Pausa. FERNANDO, malhumorado, coge un periódico. De vez en cuando mira impaciente el teléfono. GLORIA hace gestos con la nariz como de oler mal.)

GLORIA.- ¡Este olor es insoportable!...

FERNANDO.- (Sin hacerle caso.) No me vas a convencer...

GLORIA.- Sólo es un segundo... No creo que tengas tan mala suerte que llame en ese momento...

FERNANDO.- ¿Y si llama?... ¿Contestas tú?...

GLORIA.- ¡Ni hablar!... Con tu hermana no cruzo ni una palabra...

FERNANDO.- Eres una verdadera maniática...

GLORIA.- Maniática ella..., que no me puede ni ver... **(Con burla.)** Todo porque le robé a su hermanito del alma... Te podías haber ido con ella a la China esa... a estudiar los peces de colores...

FERNANDO.- ¡Está bien!... ¡Ya basta!... Esperaré a que llame, luego bajo la basura..., ¡y en paz!...

GLORIA.- Sí, eso es..., a saber a qué hora..., cuando ya haya pasado el camión y se quede ahí hasta mañana... Para eso mejor la dejo aquí...

FERNANDO.- No pones más que pegas a todo... Es increíble... Antes de hablar con ella no bajo...

GLORIA.- ¡Pues no bajas!... **(Pausa. Se le ocurre una idea.)** Además, digo yo, qué trabajo te costaría dejar el teléfono descolgado y bajar la basura... Si llama, verá que está comunicando y volverá a intentarlo... Para entonces ya estarás de vuelta... No te llevará ni un minuto bajar y volver a subir en el ascensor...

FERNANDO.- ¿Descolgar el teléfono?... ¿Descolgar el teléfono?... Tú no estás bien de la cabeza... Llevo tres meses sin saber nada de mi hermana... Recibo un telegrama anunciándome que hoy me telefonará, y tú propones que deje el teléfono descolgado... ¡Inaudito!... No piensas en nada... Puede creer que el aparato está estropeado..., o que la conversación va para largo y ella no pueda volver a intentarlo... Tal vez no tenga muchas monedas..., o haya gente esperando en la cabina..., o tenga que

acudir al trabajo... Gloria, en Shangai son ahora las ocho de la mañana, ¿entiendes?... La gente no dispone de mucho tiempo... Esperaré. No sé ni cómo te escucho...

GLORIA.- (Burlándose.) Le pueden haber robado el monedero..., o ha perdido el número de casa... **(Se contonea libidinosa.)** Tal vez la estén violando en la propia cabina... ¡Qué fuerte!... ¡Con un chino en una cabina!...

FERNANDO.- ¡Gloria, no te consiento...!... Tus bromas no tienen ninguna gracia... Veríamos qué pasaría si la cosa fuese al revés...

GLORIA.- ¿Al revés?... ¿Tú haciendo la comida?... Imposible... No comeríamos... Lo cual sería perfecto... ¡No habría basura!...

FERNANDO.- Imagínate que fuera tu hermano..., o tu hermana...

GLORIA.- (Indiferente.) No tengo hermanos en Shangai... Uno en Tomelloso..., y no llama...

FERNANDO.- Me sacas de quicio... **(Enciende la televisión.)**

GLORIA.- (Con sorna.) No la pongas muy alta..., no sea que no oigas el ring-ring...

FERNANDO.- (Irritado, apaga el aparato.) ¡Por mucho que te empeñes no pienso bajar la basura!...

GLORIA.- ¡Ah, la basura!... Se me había olvidado... Tírala por la terraza..., así no tendrás que salir de casa...

FERNANDO.- (Se le ocurre una idea con lo que acaba de decir GLORIA. Se asoma por la terraza y vuelve entusiasmado.) ¡Ya está!... ¡Solucionado!... El contenedor está justo en la vertical de nuestra terraza...

GLORIA.- No pretenderás en serio tirarla desde aquí, ¿verdad?...

FERNANDO.- No. Tengo una idea mejor...

GLORIA.- ¿...?

(FERNANDO revuelve en un viejo baúl y, después de sacar varios cachivaches inservibles, extrae una cuerda larga del fondo. Da varias vueltas por la habitación buscando algo inespecífico. GLORIA le observa extrañada.)

GLORIA.- ¿Se puede saber qué estás buscando?

FERNANDO.- Nada... Déjame a mí... ¿No querías que me deshiciera de la basura?... Pues no interrumpas...

(Se dirige hacia un macramé que sostiene una maceta. Lo descuelga y coge el enganche, que semeja un garfio. Cuando está haciendo esto, subido sobre un sillón en una situación comprometida, suena el teléfono. FERNANDO se encuentra con las manos ocupadas. Deja caer la maceta, algunas hojas de la planta se rompen, baja apresuradamente y descuelga el auricular. Contesta en un tono muy alto, en proporción exagerada a la distancia de la que se supone la llamada.)

FERNANDO.- ¡DIGA!... ¿Cómo?... No... Lo siento... (Malhumorado.) No, no es el bar Poli...

GLORIA.- ¿Tanto con la llamada y ya has terminado?

FERNANDO.- No era mi hermana... Se han confundido... Preguntaban por el bar Poli...

GLORIA.- ¿El bar Poli?... ¿El de la esquina?...

FERNANDO.- Sí... Ocorre a menudo... Debe de haber un cruce de líneas..., o un malentendido de números... Lllaman aquí y preguntan cuántos barriles de cerveza nos sirven... Es fastidioso...

GLORIA.- Hombre, si de paso nos traen unas tapitas...

FERNANDO.- Muy graciosa... (Vuelve a lo suyo.)

GLORIA.- ¿Tú crees que llamará siendo la hora que es?...

FERNANDO.- Sí, mujer...

GLORIA.- A lo mejor se ha levantado tarde y suena el timbre a las cuatro de la mañana... ¡Y eso sí que no!...

FERNANDO.- Por favor, Gloria... No eches más leña al fuego... **(Pausa.)** Mira... Ya está...

GLORIA.- Ya está..., ¿el qué?...

FERNANDO.- **(Ha unido el gancho a la cuerda.)** ¿Ves?... Una cuerda larga..., lo suficiente para que dé los cinco pisos... En un extremo un garfio, en el que engancho la bolsa de plástico... La voy dejando caer, como las mudanzas de muebles, por la terraza hasta el contenedor... Una vez depositada la bolsita... con un pequeño tirón... recupero el gancho, enrolla la cuerda y... ¡solucionado!...

GLORIA.- ¡Como los ataúdes en el cementerio, vamos!...

FERNANDO.- ¡Qué comparación!...

GLORIA.- Lo he visto en las películas... Dejan la caja en el fondo del hoyo, desenganchan las cuerdas de las cuatro asas que lleva el féretro y... ¡a otra cosa!...

FERNANDO.- De acuerdo, déjalo... ¿Te parece bien la idea?...

GLORIA.- ¿Y si pasa alguien y le das?...

FERNANDO.- ¿Quién va a pasar a estas horas por la calle?... De todos modos, ya tendré cuidado...

GLORIA.- Me parece muy peligroso... Puede haber alguien asomado tomando el fresco... Todo por no querer bajar a la calle... ¡Las cosas que se te ocurren!...

FERNANDO.- Tú tienes la culpa... Tú y tu manía de no esperar a mañana...

GLORIA.- Hoy es viernes... No hay recogida en todo el fin de semana..., el lunes es fiesta... No querrás estar en casa con la porquería de cuatro días, ¿verdad?...

FERNANDO.- Haberla bajado tú, en lugar de tanto discutir... Ahora ya estarías de vuelta...

GLORIA.- ¿Y tú qué?... También lo podías haber hecho tú... Al fin y al cabo no ha sonado el teléfono en todo este rato..., y la vez que lo ha hecho era una confusión...

FERNANDO.- Mira, será mejor que lo dejemos como está... Termina de preparar la cena... Descuelgo la bolsa por el balcón..., luego cenamos... y..., ¡en paz!... Si tú quieres, te acuestas... Yo esperaré la llamada..., y contestaré, no te preocupes..., nadie te va a molestar...

GLORIA.- Muy bien..., haz lo que quieras... Siempre tienes que quedar por encima...

(**FERNANDO saca del cubo de plástico la bolsa y empieza a anudarla.**)

GLORIA.- ¡Espera!... Aprovecha y mete también esos cascos...

(**FERNANDO introduce unos cuantos cascos de botella y cierra la bolsa, que abulta bastante.**)

GLORIA.- ¡A ver si se rompe el plástico y llenas la acera de raspas de sardina!...

FERNANDO.- (**Resignado.**) Eres de un optimista que tumbas... (**Coge otra bolsa donde introduce la primera para reforzarla.**)

GLORIA.- Como te pille un municipal... yo no quiero saber nada...

FERNANDO.- Un municipal... ¡a estas horas!... (**Engancha la bolsa a la cuerda y va hacia el balcón.**)

GLORIA.- ¡Espera!

FERNANDO.- ¿Qué pasa hora?...

GLORIA.- Me da miedo... No sea que se rompa y le dé a alguien en la cabeza y tengamos un disgusto... Trae... Iré yo... (**Quitándose el delantal.**)

FERNANDO.- No... Ahora ya no... Has montado un número para no bajar..., no quieres que hable con mi hermana y ahora... me impides que me deshaga de una vez de esta maldita bolsa de basura... ¡Ya está bien!... (**Recalcando las palabras.**) Tú sirve

la cena en los platos..., deajo la bolsa en el contenedor..., recojo la cuerda... y nos olvidamos del asunto... ¡que ya empieza a oler mal!...

GLORIA.- Olía mal desde el principio...

FERNANDO.- No me refiero a los desperdicios...

GLORIA.- Allá tú, pero a una vecina del barrio la metieron en chirona... Tenía los tiestos en la ventana, sin protección..., vino un vendaval... derribó uno..., le cayó a un peatón en el cráneo y le dejó tieso... Homicidio involuntario se llama eso... Ahora la protección se la han puesto a ella... Para que te enteres...

FERNANDO.- No me cuentes tragedias... Sé lo que me hago... Sólo quiero hablar con mi hermana...

GLORIA.- ¡Habla todo lo que quieras..., quién te lo impide!... (Descuelga el auricular y contesta en tono de burla.) ¿Shangai?... Póngame con Silvia..., sí..., la hermana de Fernando... ¿Silvia?...

FERNANDO.- (Enfadado por la broma y forzándole a colgar el auricular.) ¡Cuelga eso inmediatamente!... Estás loca... No sé lo que pretendes...

GLORIA.- Déjalo... Sólo era una broma...

FERNANDO.- No... No era una broma... No la puedes ni ver...

GLORIA.- ¿Qué dices?

FERNANDO.- No la puedes ni ver... Te sienta como una patada que esté en Shangai... Estás furiosa porque le concedieron la beca... No soportas que Silvia haya conseguido algo..., mientras tú no has llegado a nada... ¡A NADA!... ¡Ésa es tu broma!...

GLORIA.- ¡Ni tú!... Mira..., no pienso discutir acerca de Silvia..., así que no sigas...

FERNANDO.- (Coge la bolsa y la cuerda y se dirige a la terraza. Se oye canturrear a un borracho desde la calle.) Eso es..., no voy a seguir, pero en el fondo es lo que te pasa... (Hace los preparativos para descolgar la basura. Sigue hablando, aunque tiene la sensación de hacerlo sólo para sí.) Se lo ha ganado a pulso... Ha estado meses encerrada en casa... ¡qué digo meses..., años!... La universidad..., las oposiciones..., las prácticas..., miles de horas encerrada en bibliotecas... ¿Qué hay

de malo si ahora ha obtenido una justa compensación a todo eso?... No siempre se presenta una oportunidad como la que tuvo..., es una especialización única..., no puede ir todo el mundo... Si no hubiera ido ella... simplemente... se la habrían dado a otro... o a otra...

GLORIA.- (No aguanta más. Enfurecida.) ¡Ése es el problema!... ¡Que no ha ido otra!... No hay nada de malo en que Silvia estudie Biológicas..., ni que vaya a las bibliotecas..., ni prepare las oposiciones..., ni el doctorado..., eso lo hacen miles de estudiantes en el país, y no se llaman Silvia..., ni se les hacen monumentos... Y también se convocan muchas becas, ¿verdad?... públicas... y privadas..., y las solicitan muchos, ¿verdad también?... Unos las consiguen... y otros no, como por ejemplo... ¡Clara!...

FERNANDO.- ¡Sólo había una plaza!

GLORIA.- (Con retintín.) Y... en igualdad de condiciones... le fue a parar a tu hermana... ¡por casualidad!...

FERNANDO.- ¡Sí!... Y ¿qué?... No se iba a quedar vacante...

GLORIA.- ¿Cómo que «y qué»?... Silvia ocultó datos a sabiendas..., falseó la declaración..., se olvidó de repente de todo el patrimonio de tu familia, que le hubiera significado la invalidación de la beca... Silvia puede ir a Shangai cien veces al mes... Clara sólo tenía la oportunidad de ir una vez... **(Tira una cacerola.)**

FERNANDO.- (Fuera de sí, arroja con fuerza la bolsa de basura a la calle.) ¡¡No hables así de Silvia!!... ¡¡No te metas con mi familia!!...

(De repente se da cuenta de lo que acaba de hacer y se queda de piedra. GLORIA también se queda boquiabierta. Se oye al borracho canturrear en la calle, luego un grito y ruido de vidrios rotos.)

GLORIA.- ¡Dios mío, Fernando!... ¿Qué has hecho?...

(FERNANDO, con los ojos como platos, sale y cierra la terraza. Regresa sin volver la mirada.)

FERNANDO.- ¡Ay, Gloria, me parece que le he dado!...

GLORIA.- ¿A quién?...

FERNANDO.- Al borracho..., al borracho que anda todas las noches por aquí...

GLORIA.- ¡Ay, qué disgusto!... Y ahora, ¿qué va a pasar?...

FERNANDO.- No sé..., no sé... Déjame pensar..., no te pongas nerviosa...

(Anda intranquilo de un lado para otro. Enrolla parte de la cuerda que se ha quedado atrapada con la puerta de la terraza. Suenan sirenas de ambulancia y de policía. Se oyen voces desde la calle.)

GLORIA.- ¿Oyes?... Alguien ha avisado a la policía... Nos vamos a meter en un lío...

FERNANDO.- ¡Cálmate, por favor!...

(Sale a la terraza y se asoma.)

GLORIA.- ¿Qué pasa?... ¿Ves algo?... ¿Apago las luces?...

FERNANDO.- No..., no es necesario... Hay un remolino de gente... Vecinos asomados a las ventanas...

GLORIA.- ¿Y el borracho?...

FERNANDO.- Le han echado sobre una camilla... Ahora la introducen en una ambulancia... La gente señala nuestra ventana...

(Vuelve a entrar. Termina de recoger la cuerda rápidamente y la esconde.)

GLORIA.- ¿Crees que subirá la policía?...

FERNANDO.- ¡Seguro!... Recoge eso y ordena un poco el sofá..., ¡rápido!...

(GLORIA recoge la cacerola y pone un poco de orden para aparentar normalidad. Luego, se abrazan los dos. Llamam a la puerta. FERNANDO sale a abrir. Entran DOS POLICÍAS y un INSPECTOR.)

INSPECTOR.- Buenas noches... (Se identifica con la placa.) Perdonen que les moleste a estas horas... (Echa un vistazo por la habitación.) Ha ocurrido un accidente... aquí..., en el portal... (Se acerca a la terraza.) Alguien..., un vecino tal vez..., ha visto salir un bulto a la altura de este piso... Nos gustaría echar un vistazo...

(Abre la terraza. Los POLICÍAS le siguen. Regresan.)

¿Tiene usted basura, señor?...

FERNANDO.- (No puede escurrir el bulto.) No..., sí..., bueno... tenía... teníamos una bolsa, pero... ya... ya no la tenemos...

INSPECTOR.- ¡Claro!... Se la han regalado al borracho..., con unas cuantas botellas... para que se anime...

FERNANDO.- Verá... No sé cómo ha podido ocurrir... Iba a dejar la basura en la terraza cuando..., sin darme cuenta, se me escapó y... ¿Está muy grave?...

INSPECTOR.- ¿Le parece bonito... andar tirando la basura por la ventana, eh?... Casi lo fulmina... ¡Menuda brecha tiene en la frente!... Parece un corte de cristal o algo así... Menos mal que el pobre ni se entera... ¡Menuda cogorza llevaba encima!...

FERNANDO.- Si puedo hacer algo por él...

INSPECTOR.- Ya ha hecho bastante... No se preocupe..., ya se encargará el hospital... Ande, vamos... Esto hay que aclararlo en comisaría... A fin de cuentas tendrá suerte y saldrá pronto... ¡Porque es un vagabundo... que si no..., le iba a costar cara la broma!... Hala, vamos...

(FERNANDO sale custodiado por los POLICÍAS y seguido del inspector. GLORIA se dispone a acompañarlos. En ese momento suena el teléfono. FERNANDO se vuelve instintivamente. Los POLICÍAS le retienen. Él se justifica.)

FERNANDO.- ¡Es una llamada muy importante!...

INSPECTOR.- Casi se carga a un tío y ahora se preocupa más por el teléfono... Venga, salga..., yo le diré lo que es importante... Que conteste su señora...

(FERNANDO y GLORIA se cruzan una mirada. GLORIA está indecisa entre acompañar a FERNANDO a la comisaría o contestar al teléfono. Los POLICÍAS y FERNANDO salen definitivamente de escena. GLORIA se queda sola, vacilante. Empieza a llorar. Mira alternativamente a la puerta y al teléfono. Éste sigue sonando. Por fin se decide y descuelga.)

GLORIA.- (Sollozando.) ¿Silvia?...

TELÓN

12

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar